

A propósito de las propuestas electorales

Desde Aristóteles, la política ha sido concebida como la ciencia humana por excelencia, encargada de organizar, de acuerdo a un fin último —llámese bien común, felicidad o equidad—, todas los demás saberes humanos. La política vendría a ser la instancia desde la cual el ideal del bien superior que anhelan los seres humanos se convierte en *praxis*. Esta concepción de la tarea de la política —que los políticos lógicamente se encargan de realizar— acompañó toda la historia del pensamiento político occidental y subsiste, en buena medida, hasta nuestros días.

Algo de esa vieja concepción de la tarea de la política late en las variopintas propuestas electorales, que se presentan en la actual contienda en El Salvador. Todas las propuestas electorales quieren asumir la vocación de arreglar la sociedad, que siempre han reivindicado para sí los políticos. Todos asumen que su tarea consiste en preservar los intereses superiores de la nación salvadoreña. En tales ideales está presente, sin duda, el sumo bien aristotélico, cuyo carácter divino le viene conferido por ser la expresión de los deseos de un pueblo entero. Y, por medio de las campañas electorales, los políticos no hacen más que renovar su adhesión —sea retórica o no— a la idea de hacer habitables las ciudades. En esta línea —sin importar si alguna vez oyeron hablar del bueno de Aristó-

teles— se sitúan en la recta línea de sus más nobles aspiraciones para la humanidad.

Ahora bien, conviene recalcar que no siempre se alcanzan tales sueños. Aristóteles ya hablaba de los regímenes desviados, que corrompen el ideal de la virtud política. Aparte de que estos regímenes constituyen desviaciones peligrosas, tienen el gran defecto de traicionar la idea, según la cual la política debe perseguir el bien común. En el caso de las democracias¹ modernas, las campañas electorales representan el momento de contacto privilegiado entre los políticos y los electores. Es el espacio en el cual aquellos presentan a éstos sus propuestas, encaminadas a la realización del sueño común. “Una campaña electoral es uno de los espacios —si no el espacio por excelencia— de mayor diálogo colectivo que debiera existir en la vida política. Debería ser un momento de gran interacción entre los ciudadanos y los políticos. Debería ser también el momento en el cual los gobernados evalúan a sus gobernantes y de discusión de los temas más trascendentales para la sociedad”². Al mismo tiempo que las campañas electorales ofrecen estas oportunidades a los actores sociales, tiene también el peligro de traición del ideal del bien social. Tal traición se manifiesta en la tendencia a las sobreofertas electorales. Giovanni Sartori habla de ello al evocar el comportamiento de los actores

1. Hay que notar que la democracia, como régimen político, es fustigado por Aristóteles por ser una corrupción de la república. Pero la ironía de la historia ha hecho que seamos una república y democrática, o sea, las dos formas de gobierno opuestas, según la doctrina aristotélica. Ver Aristóteles, *Política*, Madrid, 2000.
2. “Campañas electorales, debates y medios de comunicación”, *Proceso*, 1033, 22 de enero de 2003, p. 4.

políticos, en una democracia con características de pluralismo polarizado. “La política de superoferta lleva [...] a algo muy parecido al desequilibrio inflacionario: una situación en la que los competidores tratan de arrancarse el apoyo los unos a los otros mediante llamamientos más estentóreos y promesas mayores de modo que aumenta la competencia por la oferta disponible, pero la oferta no aumenta”³.

Justo de la Cueva considera que el problema mayor con las políticas de superoferta “es que [son] en sí misma[s] un síntoma inequívoco de que el sistema de legitimación sufre una inquietante quiebra sociológica”⁴. Por eso, los políticos buscan por todos los medios detener la erosión de legitimación. La lluvia de propuestas, prácticamente imposibles de concretar, representa actitudes maximalistas, que traicionan sus objetivos y terminan agravando la crisis de confianza, que afecta al sistema. En lo que sigue, vamos a iniciar un acercamiento a los diferentes partidos en contienda, en El Salvador, y a proponer una lectura de sus principales propuestas de campaña. El objetivo consiste en examinarlas a la luz de la idea antes mencionada: las políticas de superofertas.

Las propuestas

Al hablar de ofertas electorales, en El Salvador, la mirada se dirige, en primer lugar, hacia los dos partidos más grandes, ARENA y el FMLN, cuya hegemonía sobre la vida política del país no se ve amenazada, según las proyecciones de resultados electorales de las últimas encuestas de opinión pública. Por parte de ARENA, el partido en el poder, las propuestas son varias. Conscientes del deterioro de la vida socioeconómica y política del país, dicen tener todas las soluciones. En las diferentes declaraciones a los medios de comunicación, los candidatos de este partido hablan de la necesidad de atacar con urgencia los problemas de la delincuencia, el estancamiento de la economía y el desempleo.

En torno a la delincuencia, su oferta principal contempla la represión policial y el aumento de las

penas carcelarias. El objetivo es “endurecer las penas y definir los procedimientos”. Las voces de Alianza Republicana Nacionalista denuncian la propensión a dejar libres a los delincuentes. Se proponen combatir la impunidad, cuyo efecto en el sistema es perceptible, pues “genera un mal precedente y se percibe que las instituciones no funcionan”⁵. Para remediar a estos males, la propuesta de ARENA estima pertinente establecer penas de cárcel más largas. A este respecto, se puede notar la gran sintonía existente entre los diferentes candidatos de esta organización política. Tanto los candidatos a diputados como los aspirantes a los consejos municipales repiten la misma propuesta. Todos fustigan la delincuencia y pretenden endurecer las leyes para combatirla. Además, buena parte de la culpa la echan a su principal adversario, el FMLN, del cual opinan que siempre se rehusó a revisar los códigos Penal y Procesal Penal.

En torno al agro salvadoreño, los responsables de ARENA planean un cambio en los cultivos. “Los agricultores —sostienen— deben estar dispuestos a girar hacia los cultivos no tradicionales, ya que éstos son capaces de generar mano de obra intensiva”⁶. Su sueño es aprovechar las supuestas oportunidades que el tratado de libre comercio con Estados Unidos abrirá para este sector económico. Lo que está a la base de esas ofertas es que “parten de un supuesto clásico: el TLC fomentará las exportaciones de diversos rubros, lo cual aumentará el empleo, la productividad y el ingreso per cápita. Esto hará que el país obtenga un mayor crecimiento económico”⁷. Sobre los problemas de la salud, los dirigentes del partido de gobierno hablan de la necesidad de una revisión del sistema y de paso aclaran que su modelo nunca pretendió la privatización de los servicios de salud. “Sobre el tema de la salud, ARENA insiste en que impulsará un sistema administrado por el Estado. Los dirigentes del instituto político señalan que se impone una revisión del actual modelo, pero que en ningún momento se ha planteado su privatización”⁸.

En fin, para reactivar la economía y generar empleos, ARENA apuesta a la inversión extranjera.

3. G. Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, 1992, pp. 175-176.

4. Justo de la Cueva, *La escisión del PNV, EA, HB, ETA y la deslegitimación del Estado español en Euskadi Sur*, Txalaparta, Bilbao, 1988, en <http://www.basque-red.net/cas/euskal/escision/pnv3.htm>

5. *La Prensa Gráfica*, 23 de febrero de 2003, p. 2.

6. *Ibid.*, p. 2.

7. “El CAFTA: crónica de una política comercial sin justicia anunciada”, *Proceso*, 1037, 19 de febrero de 2003, p. 8.

8. *La Prensa Gráfica*, 24 de febrero de 2003, p. 2.

Sobre ello, *La Prensa Gráfica* cree que “es muy importante enfocar el tema de la inversión extranjera, porque es una inyección indispensable para el desarrollo no sólo en nuestro país, sino en todas partes, y también porque nuestros indicadores en ese campo son sumamente bajos para lo que demandan las necesidades del país. En El Salvador hay un escenario macroeconómico muy favorable para la inversión, y también hay una estabilidad política básica que apunta en esa dirección positiva”⁹.



Por parte del FMLN, en sus diversos documentos de campaña, se presenta, como siempre, un excelente diagnóstico de la situación del país. Además, antes de entrar en sus propuestas concretas, este partido se considera el único que puede ayudar a resolver los problemas de la población. Dice haber sido el único que ha mantenido sus principios, ha sido leal a la población y ha mantenido sus compromisos con ella. Advierte, además, que todos los demás partidos, no obstante sus ofertas, han terminado cediendo a los planes de ARENA, que no hacen otra cosa que afectar de forma negativa los intereses de los salvadoreños. Considera que con el partido oficialista sólo se han promovido leyes antisociales, tal como lo muestran el aumento continuo de la pobreza y el crecimiento irresponsable de la deuda externa. Todo ello ha sido acompañado de una corrupción sin precedentes, que sigue arrebatando al país sus magros recursos.

En el capítulo de las ofertas, el partido de izquierda se propone hacer realidad su denodada lucha en contra de las privatizaciones, defender la gratuidad de la red pública de salud, adoptar una nueva política para el transporte público, aprobar la eliminación del impuesto al valor agregado a la canasta básica, las medicinas y los insumos agrícolas, elevar la productividad del país y promover leyes medioambientales. En el documento denominado “Plataforma legislativa 2003-2006 del FMLN, con la gente por un futuro mejor”, se lee que sus diferentes compromisos apuntan a reactivar la economía, generar empleo y recuperar la política monetaria.

Por otro lado, el FMLN pretende impulsar una reforma tributaria, orientada hacia la equidad social y la imposición progresiva. En materia fiscal, busca promover una “reforma integral, tanto en la parte de ingresos como de egresos, con miras a superar la crisis y dotar de equidad al sistema tributario”¹⁰. En el mismo sentido, un dirigente del partido de izquierda denunció el hecho de que, desde 1989, las políticas tributarias han ido exonerando de responsabilidad social a los grandes empresarios. Además, se vislumbra una reforma en las pensiones, de modo que los pensionados tengan una asignación decente, más acorde al encarecimiento de los productos de la canasta familiar.

El Partido Conciliación Nacional, cuyos dirigentes han tenido un papel preponderante a lo largo de la legislatura que está por terminar, manifiesta en sus propuestas electorales —según lo han divulgado los diferentes medios de comunicación—, su intención de combatir la corrupción, evitar las privatizaciones, estimular la transferencia de fondo estatal a las alcaldías y el aumento del salario mínimo. Los dirigentes del partido de las manitas dicen estar listos para iniciar la campaña electoral con humildad y con un profundo pesar por los estragos que han ocasionado algunas de las leyes que aprobaron en la Asamblea Legislativa. “Nosotros creímos que con la privatización iban a abaratare esos servicios, pero es lo contrario, los

9. *Ibíd.*, p. 21.

10. *Ibíd.*, 20 de febrero de 2003, p. 6.

teléfonos son más caros”¹¹. Sin embargo, los dirigentes del partido dicen merecer el voto del electorado, dada la irracionalidad prevaleciente en los dos partidos más grandes. El Partido de Conciliación Nacional sería algo así como el partido del equilibrio, que ha hecho todo lo posible para mantener la gobernabilidad democrática. “Estamos tratando de ser lo más objetivo y no caer en la demagogia —ha dicho Ciro Cruz Zepeda—. Se intentó vender la salud, pero el partido detuvo el proyecto, al no apoyar las reformas propuestas por el gobierno. Es mentira que hemos abandonado la lucha para que no se privatice la salud”¹².

Los otros partidos —CDU, PDC, AP y PPR— hacen gala de su intención de rescatar la dignidad de la Asamblea Legislativa y de despolarizar la vida política nacional. Un punto común de las ofertas presentadas por estas diferentes organizaciones políticas es su diagnóstico del descrédito en que han caído los diputados. De ahí sus ofertas de revertir tal situación. Asimismo, los dirigentes del Centro Democrático Unido dicen estar comprometidos con defender los sectores productivos del país, con la democracia y la libre competencia, entre otros temas. Su propuesta de “forjar una nueva alternativa” hace un diagnóstico del deterioro del país, causado por los “tres gobiernos de ARENA que privilegiaron la construcción de la gobernabilidad sobre la base de relaciones corruptas y no del consenso”¹³.

La irresponsabilidad compartida

Si se observa de cerca cada una de estas propuestas, la gran pregunta que asalta al observador avisado es de qué manera se va a lograr concretar tantos proyectos a la vez. En el caso del partido oficial, ARENA, se podría hacer una pequeña diferencia, puesto que —por contar con el poder ejecutivo— se podría esperar una cierta sintonía entre las propuestas apadrinadas desde la Asamblea Legislativa y la actuación de los diferentes ministros del gobierno de Flores. Sin embargo, esta circunstancia, aparentemente atenuante, se evapora enseguida, al recordar que las propuestas se basan en un diagnóstico totalmente falso, que maquilla lo ocurrido en el país, en los tres años anteriores.

ARENA dice que nunca pretendió privatizar la salud, empero, la mayoría de la población sabe que ese no ha sido el caso. De la misma manera que ese partido promete resolver los problemas del agro, es de sobra conocido que, en realidad, ese rubro no constituye una preocupación de su cúpula, controlada por los empresarios banqueros.

El abandono del agro ha sido el principal motivo de los cismas experimentados por el partido oficial, en los últimos años. Además, se ha reiterado en distintas ocasiones la inconsistencia y el espejismo de los proyectos económicos de ARENA. “En la práctica, aunque se publicite como ‘maná’ la generación de nuevas inversiones en el país como resultado del anunciado acuerdo comercial con los Estados Unidos de América, las empresas que vengán enfilarán básicamente su actividad a la confección y el ensamblaje. Por tanto, serán escasos los beneficios reales que generen los productos ya transformados y pocos los vínculos que se creen con otras empresas ya instaladas. En suma, las posibilidades de propiciar un efecto dinamizador en la economía nacional con la firma de ese TLC son muy limitadas”¹⁴.

Por otra parte, cabe la pregunta de qué medida se puede dar algún crédito a los candidatos a consejos municipales del partido oficial que claman a los cuatro vientos que resolverán los problemas de delincuencia en sus municipios. Se trata a todas luces de ofertas exageradas, porque no entran en las atribuciones de los alcaldes, ni de los consejos municipales. Basta con recordar la última decisión del presidente Flores de vetar una ley que preveía aumentar, en ciertos ámbitos, la autonomía de las alcaldías para desechar rápidamente la idea de que se podría propulsar una iniciativa de descentralización, que daría a los ediles mayor protagonismo, en esta materia.

Por el otro lado, no queda claro si los dirigentes del FMLN aspiran realmente a tener la oportunidad de cumplir algunas de sus propuestas legislativas o si las formulan tan sólo para cumplir con el rito de proponer cosas, en estos tiempos de campaña electoral. Se plantea tal disyuntiva porque si se lee bien el programa propuesto, no cabe esperar alianza alguna con ninguno de los otros

11. *Ibid.*, 20 de febrero de 2003, p. 7.

12. *El Diario de Hoy*, 20 de febrero de 2003, p. 23.

13. Ver “Forjando una nueva alternativa”, Plataforma Legislativa del CDU.

14. “TLC y responsabilidad social”, *Proceso*, 1037, 19 de febrero de 2003, p. 14.

partidos que estarán presentes en la Asamblea Legislativa. El FMLN se considera como el único partido que es consecuente, el único que puede defender los intereses del pueblo y el único que podrá solucionar los problemas de los salvadoreños. Por tanto, se podría concluir que no habrá solución a los problemas del país hasta que todos los electores no escojan las listas de este partido, en todo el país. Esta paradoja hace recordar el tema de la democracia, definida en términos de mayoría absoluta, cuya insostenibilidad planteó Sartori¹⁵.

Del Partido de Conciliación Nacional poca especulación cabe en torno a sus posibilidades para cumplir con sus propuestas electorales. Baste con analizar el comportamiento de este partido durante el período legislativo que está por concluir para hacerse una idea. "El PCN pudo haberse convertido en el partido que sacara al país de la polarización a la cual lo tiene sometido el enfrentamiento entre ARENA y FMLN. Con su cuota de escaños legislativos, el PCN pudo haber obligado a que los partidos en los extremos del espectro ideológico se acercaran un poco, en lugar de alejarse cada vez más. Pero no fue así, el PCN jugó a las alianzas legislativas solo con ARENA, a tal grado de confundirse prácticamente en un solo bloque de derecha. En lugar de desactivar la polarización, el PCN la alimentó"¹⁶.

Con respecto a los partidos pequeños, cuyas propuestas enfatizan la necesidad de rescatar la dignidad de la Asamblea Legislativa y evitar las discusiones estériles sobre temas que no tienen mucha relevancia para la vida nacional, tampoco hay mucha capacidad de convencimiento. Si se mira sin mucho detenimiento, se podría defender la pertinencia de tales propuestas. Pero cuando se recuerda que las decisiones de lo que votan los diputados se toman a partir de la decisión de los comités de dirigentes de los partidos —en el mejor de los casos—, o por los secretarios generales —en el peor de los casos—, el observador se queda perplejo sobre la seriedad de esas ofertas. Además, habría que recordar que hace mucho los parlamentos del mundo no deciden como producto de la discusión y los esfuerzos de convencimiento mu-

tuo de cada uno de sus miembros, sino que estas decisiones obedecen a los intereses que patrocina cada uno de los partidos representados.

Por lo mismo, es dudoso que lo que haga falta en El Salvador sean diputados más intelectuales, "independientes", más respetuosos de sus colegas o menos politización de los temas sobre los que se debate en la Asamblea Legislativa. Estos planteamientos olvidan con demasiada facilidad que un parlamento es, precisamente, un lugar de discusión y un lugar donde se hace política. Lo que se necesita es que los políticos entiendan a cabalidad su papel, que los obligue a buscar la integración de las diferentes demandas sociales, en sus proyectos de leyes.

Contrario a lo que se pregona, la preocupación primordial debería ir encaminada a evitar que, en su afán por ganar votos a como dé lugar, los candidatos y los partidos se tomen a la ligera los problemas y las situaciones que afectan vitalmente a la mayoría de ciudadanos. Pocos son los líderes políticos que, en la coyuntura actual, se están haciendo cargo, con seriedad, de los desafíos económicos sociales y políticos que tiene planteado El Salvador. En su mayoría, partidos y candidatos han asumido problemas y situaciones graves del país con un propósito solo propagandístico. Los debates, los foros y los encuentros promovidos por instituciones de la sociedad civil, con el afán de forzar a los candidatos a ser sinceros con los ciudadanos, están siendo usados como espacios gratuitos de propaganda, perdiéndose la oportunidad para desarrollar una cultura de evaluación pública de quienes van a ocupar puestos de mando en el aparato del Estado. La ausencia de propuestas —que cuenten con los siguientes elementos: un diagnóstico de la situación, objetivos, costos, tiempos y mecanismos de fiscalización de la realización de lo prometido—, entre tanto, sigue siendo el talón de Aquiles de la mayor parte de candidatos y partidos¹⁷.

**Centro de Información, Documentación
y Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la UCA**

15. G. Sartori, G., *Teoría de la democracia, el debate contemporáneo*, España, 1988 pp. 41-60.

16. Artiga-González, "Salvadoreños en el exterior y las elecciones del 2003", en http://www.elfaro.net/secciones/Opinion/opinion1_021703.asp

17. "Propaganda sin propuestas", *Proceso*, 1037, *op. cit.*, p. 3.